



Anales de Psicología  
ISSN: 0212-9728  
servpubl@fcu.um.es  
Universidad de Murcia  
España

Esteban-Guitart, Moisés; Sánchez-Vidal, Alipio  
Sentido de comunidad en jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Un estudio empírico  
Anales de Psicología, vol. 28, núm. 2, mayo, 2012, pp. 532-540  
Universidad de Murcia  
Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723135024>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Sentido de comunidad en jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Un estudio empírico

Moisés Esteban-Guitart<sup>1\*</sup> y Alipio Sánchez-Vidal<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Psicología. Universitat de Girona (España)

<sup>2</sup> Departamento de Psicología Social. Universitat de Barcelona (España)

**Resumen:** Este artículo explora la viabilidad y validez transcultural de una medida auto-descriptiva del sentimiento de comunidad desarrollada y puesta a prueba en contextos europeos. Para ello se aplicó el correspondiente cuestionario a una muestra de 317 estudiantes (151 indígenas y 166 mestizos) de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México) y se compararon los resultados así obtenidos con los anteriormente reportados en sendos estudios españoles. Los resultados indican que los habitantes de esa población -tanto indígenas como mestizos- tienen un alto sentimiento de comunidad y que la medida utilizada es muy fiable y estructuralmente multidimensional aun cuando existe un potente factor principal de carácter relacional, “interacción vecinal”, quedando “arraigo territorial” e “interdependencia” como factores menores. La estructura factorial obtenida aporta un sólido apoyo inicial a la validez transcultural de la medida usada y el conjunto de resultados es consistente con varios análisis teóricos y empíricos previos, así como con la teoría de Sarason a partir de la que se desarrolló la medida.

**Palabras clave:** comunidad; sentido de comunidad; psicología comunitaria; indígenas; mestizos.

**Title:** Indigenous and mestizos sense of community from San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). An empirical study.

**Abstract:** This study explores cross-cultural viability of a 18 item self-report scale of sense of community developed and tested in European contexts. A questionnaire designed to evaluate Sense of Community was administered to 151 indigenous and 166 mestizos from San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México), a population which has never been studied before. Results showed San Cristóbal de las Casas is communitarian in both groups. Statistical analysis showed the scale to be reliable and multidimensional although dominated by a main relational factor, “neighborhood interaction”, with two other, minor although conceptually meaningful ones: “territorial rooting” and “interdependence”. Results supported most of Sarason’s theory and of past empirical and theoretical analyses.

**Key words:** community; sense of community; community psychology; indigenous populations; mestizos.

### Introducción

Seymour B. Sarason, en el año 1974, propuso el concepto de sentido psicológico de comunidad (sentimiento de comunidad o sentido de comunidad en la literatura) con el objetivo de vertebrar, desde la psicología comunitaria, el estudio de la dimensión psicológica de la comunidad. Desde entonces, distintas investigaciones empíricas han analizado los componentes implicados en dicho constructo, así como la relación con otras variables, como el empoderamiento (o la potenciación comunitaria) o, más recientemente, las relaciones interétnicas (Castellini, Colombo, Maffei y Montali, 2011; Chi-puer y Pretty, 1999; Maya Jariago, 2004; Long y Perkins, 2003; Sánchez Vidal, 2009). El objetivo general de la presente investigación es analizar el sentido de comunidad en una muestra no estudiada hasta el momento: estudiantes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas (Chiapas). El concepto de “sentido de comunidad” ha sido ampliamente estudiado en otros contextos: Europa (Castellini et al., 2011; Sánchez Vidal, 2001, 2009), China (Xu, Perkins y Chow, 2010), Australia (Bishop, Colquhoun y Johnson, 2006) y, especialmente, en los Estados Unidos de América (Chavis y Wandersman, 1990; Davidson y Cotter, 1986; Long y Perkins, 2003). No existen, sin embargo, estudios cuantitativos sobre el sentimiento de comunidad en indígenas y mestizos de Chiapas.

Hemos organizado esta introducción en cuatro apartados. En primer lugar, planteamos el problema considerando

la clásica distinción de Tönnies (1947) entre “comunidad” y “sociedad”, así como los cambios producidos en el contexto objeto de estudio, San Cristóbal de las Casas. En segundo lugar, definimos el concepto de “sentimiento de comunidad”, así como los factores asociados según la literatura existente. En tercer lugar, vinculamos la literatura del sentimiento de comunidad con el caso concreto de indígenas y mestizos de Chiapas para, finalmente, explicitar los objetivos de esta investigación.

### Planteamiento del problema. De la “comunidad” a la “sociedad”

Para Greenfield (2009) los procesos de industrialización, urbanización, educación formal (escolarización), así como la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, señalan el paso progresivo de la comunidad a la sociedad. El sociólogo Tönnies (1947) propuso una distinción clásica al respecto. La comunidad (*gemeinschaft*) sería, según él, una forma de organización social basada en el afecto y la experiencia compartida y ligada a una voluntad de estar con otros y otras; mientras que la sociedad o asociación (*gesellschaft*) sería una forma de organización social basada en criterios racionales en que el interés prima sobre lo afectivo y la vinculación con los demás es solo un medio para conseguir determinados fines. También Durkheim (1893) constató a finales del siglo XIX importantes cambios en los sistemas de solidaridad social asociadas a la industrialización y la división del trabajo. Según su análisis, se estaría pasando de una forma de solidaridad social fundada en la similitud de valores y el contacto directo entre personas en contextos rurales a otra basada en la interdependencia funcional y la impersonalidad en contextos urbanos.

\* Dirección para correspondencia [Correspondence address]:  
Moisés Esteban Guitart, Universitat de Girona, Facultat de Educació  
y Psicologia, Departament de Psicologia, Plaça Sant Domènec, 9,  
17071 Girona (España). E-mail: [moises.esteban@udg.edu](mailto:moises.esteban@udg.edu)

Aunque la transición de una sociedad agraria y comunitaria a otra industrial, urbana y asociativa ya se dio en los Estados Unidos de América y Europa, en determinadas zonas de Asia y América Latina se está produciendo en la actualidad. Ese es el caso de San Cristóbal de las Casas (en adelante SCC), en México. La ciudad, localizada en el estado mexicano sureño de Chiapas fue fundada por Diego de Mazariegos en el año 1528 y fue bautizada en principio como Villa Real de Chiapa (de los españoles). Según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI), en el año 1950 SCC tenía 23.054 habitantes que pasan a 186.416 en 2009, lo que supone un incremento superior a los 150 mil habitantes en seis décadas. La urbanización y el establecimiento de la implantación y uso creciente de las tecnologías y los servicios disponibles (como los educativos) que ha acompañado el crecimiento demográfico de ese período ilustran el paso antes delineado de una agrupación básicamente comunitaria a una predominantemente asociativa. Así, en la actualidad SCC dispone de aeropuerto, Internet, servicio de radio y televisión, así como distintas escuelas y 14 centros de educación superior como el Campus III de la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Intercultural de Chiapas, el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) o la Universidad privada de los Altos de Chiapas. El resultado de dichos cambios es la bajada, según datos del INEGI, del analfabetismo que ha pasado a afectar un 24.9% de la población en el año 1990 a un 17.7% en el año 2000, un índice aun elevado en relación a la media nacional de México, un 8.4%.

También los datos económicos avalan el tránsito de una sociedad agraria a una asociativa, de servicios. En el año 2000, algo menos del 70% de la población ocupada de SCC se dedicaba al comercio y los servicios (sector terciario), mientras alrededor del 22% trabajaba en el sector secundario (industria) y sólo un 9% lo hacía en actividades agropecuarias (sector primario). En la actualidad destaca el empuje del sector turístico, pues, debido a su enorme riqueza y diversidad, SCC es considerada la capital cultural de Chiapas. Esa diversidad se refleja en la identificación etnolingüística: se calcula que alrededor del 60% de los habitantes de SCC se identifican como criollos o mestizos y tienen el castellano o español como lengua materna y, del 40% restante cerca de un 20% es población indígena monolingüe en sus respectivas lenguas, principalmente tsotsil y tseltal. Según el II Censo de Población y Vivienda en el 2005, en el municipio habitaban un total de 47.890 personas que hablan alguna lengua indígena (CONACULTA, 2000; CONAPO, 1994; INEGI, 2005).

Aunque los datos reseñados ilustran el paso de una forma de agrupamiento predominantemente comunitario a otro básicamente asociativo en una ciudad concreta, SCC, nada dicen sobre el impacto psicológico de tales cambios sociales, tanto en la estructura de personalidad como el comportamiento general de sus pobladores, o, específicamente y en relación a nuestros intereses, en el sentimiento de comunidad (SC) de los habitantes. Dado que hasta a día de hoy no

se han realizado investigaciones al respecto, parece claramente relevante, desde el punto de vista científico y social, explorar los cambios psicosociales generados por la gran transformación demográfica y social indicada.

### **Sentimiento de comunidad y factores asociados. Revisión de la literatura empírica**

El concepto de sentimiento de comunidad fue propuesto originariamente por Sarason (1974). El autor sostenía que la pérdida de SC era un problema crucial de la sociedad estadounidense moderna y que, en consecuencia, su recuperación habría de ser tarea esencial de la psicología comunitaria o de cualquier empresa socialmente progresiva que pretendiera recuperar la integridad psicosocial de las personas en el siglo XX. De ahí se desprende el interés de investigar el SC y su evolución en sociedades que, como la que SCC representa, están sufriendo una transformación similar a la padecida por los Estados Unidos de América a fines del siglo XIX y principios del XX.

En su formulación original, el sentido psicológico de comunidad se conceptualizó como una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo a través de las cuales se crean sentimientos de confianza y colaboración. Así, Sarason (1974) definió el SC como “el sentimiento de que uno pertenece a, y es parte significativa de, una colectividad mayor” (p. 41). Se trata, según él, de la experiencia psicosocial de pertenecer y “ser parte significativa de una red de relaciones de apoyo mutuo en las que uno puede confiar y como resultado del cual no experimentar sentimientos permanentes de soledad” (p. 1), alienación o anomia de manera que la posesión de SC contrarrestaría los sentimientos de alienación, anomia y aislamiento, satisfaciendo las necesidades de intimidad, diversidad, pertenencia y utilidad social (Sarason, 1974). El SC es, pues, equivalente al sentimiento de pertenencia, mutualidad e interdependencia voluntaria. Según eso, y siguiendo la teoría de Tajfel (1984), se podría considerar al SC como un aspecto de la identidad social de las personas vinculado a su bienestar, autoestima y calidad de vida.

Según dicha teoría, las personas buscan satisfacer su autoestima y para ello se identifican con determinados grupos sociales a través de la comparación intergrupala, entendiendo por “identidad social”: “esa parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a grupos sociales, junto con el valor significativo otorgado a esa pertenencia” (Tajfel, 1984, p. 68). En este sentido, la identificación con un determinado grupo comunitario, un barrio por ejemplo, sería un tipo de identidad social constituida por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de ciertas categorías sociales. Al igual que la conceptualización de Sarason alrededor del concepto de sentido psicológico de comunidad, la teoría de Tajfel supone que nos definimos y evaluamos a partir de la pertenencia a determinados grupos sociales que ofrecen una imagen positiva, facilitando el logro de la necesidad humana de membresía y pertenencia social (Tajfel, 1984; Turner, 1987).

Según el enfoque de Sarason, esta membresía y pertenencia social (sentido de comunidad) se compone de cuatro dimensiones: la percepción de similitud con otros, la interdependencia mutua, la voluntad de mantener esta interdependencia y, finalmente, el sentimiento de pertenencia a una estructura mayor estable y fiable. Podríamos considerar que el SC parte de la interacción social entre miembros de un colectivo que muestran cierto arraigo territorial, así como un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001).

En una revisión de la literatura efectuada por McMillan y Chavis (1986, p. 9) se define el SC como “un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos”. Según los autores, anteriormente citados, hay cuatro componentes que permiten operativizar el concepto de SC: “membresía” o “pertenencia”, “influencias social”, “integración y satisfacción de necesidades” y “conexión emocional compartida” (Maya y Jariego, 2004; McMillan y Chavis, 1986; Sánchez Vidal, 2001). Precisamente a partir de estos factores implicados en el SC, se ha propuesto un instrumento para medirlo, el *Sense of Community Index* (SCI), una escala ampliamente utilizada en los estudios sobre sentido psicológico de comunidad (Chiuper y Pretty, 1999; Glynn, 1981; Long y Perkins, 2003; Prezza, Pacilli, Barbaranelli y Zampatti, 2009).

Si bien el modelo de McMillan y Chavis ha tenido amplia difusión entre los investigadores, existen objeciones métricas y conceptuales a su modelo (Chipuer y Pretty, 1999; Kim y Kaplan, 2004; Long y Perkins, 2003; Sánchez Vidal, 2009). Las primeras van ligadas a la inclusión del componente de influencia social, que, además de mostrar, una notable fragilidad métrica, es conceptualmente ajeno a la noción de SC, situándose mucho más cerca del concepto de “empoderamiento” o “potenciación comunitaria” (Maya Jariego, 2004). En realidad, después del modelo clásico de McMillan y Chavis, se han publicado distintos trabajos que han complementado, criticado y desarrollado la conceptualización original fundamentada en el trabajo de Sarason.

Un ejemplo de esto es el trabajo de Kim y Kaplan (2004) que, tras sintetizar la literatura previa, postulan la existencia de cuatro factores subyacentes al SC: vínculo con la comunidad (“sentirse como en casa”), interacción social (establecer uniones, compromisos, vínculos, confianza con otros u otras), identidad a la comunidad (tener un fuerte sentido de conexión con el sitio) y movilidad (disponer de fáciles accesos a la exploración local ya sea a pie o con transporte público). En el libro sobre desarrollo comunitario de Ander-Egg (1982) destacan también cuatro dimensiones principales, en este caso se trata de: el interés común, la conciencia de pertenencia, la localidad y la interacción. Por su parte, Sánchez Vidal (2007) cita, como rasgos centrales de la comunidad, al vecindario, la estabilidad temporal, los servicios y recursos comunes, los sistemas sociales y las relaciones psicológicas

horizontales (interactivas) y verticales (identitarias). Otro ejemplo es el análisis factorial llevado a cabo por Long y Perkins (2003), quienes destacan tres factores vinculados al SC: relaciones sociales, preocupaciones mutuas y valores comunitarios.

En resumen, podríamos concluir que siguiendo la literatura revisada, el SC es una vivencia psicosocial, de carácter territorial (comunidad local o vecindario), relacional (comunidad social) y simbólico (identidad social, comunidad cultural). El concepto ha sido operacionalmente definido y medido a través de instrumentos que poseen alta consistencia interna, mostrando -en varios análisis factoriales- una estructura formada por dos componentes básicos propuestos en distintos estudios: uno relacional, que parece ser más potente, y otro territorial, más débil (Dunham, 1986; Riger y Lavrakas, 1981; Sánchez Vidal, 2001, 2009).

Partiendo de la teoría de Sarason, Sánchez Vidal (2001) ha desarrollado y puesto a prueba empírica una escala auto-descriptiva de 18 ítems (Tabla 1) expresamente pensada para el contexto sociocultural español. De los estudios realizados (Sánchez Vidal, 2001, 2009) se concluye que en esos contextos el SC está constituido por un factor principal de carácter relacional (interacción vecinal) y otros dos factores -arraigo territorial e interdependencia- menores. Además, se constata que la escala es métricamente fiable ( $\alpha$  de Cronbach en torno a .85) y que muestra una prometedora validez discriminante, diferenciando los niveles de SC de dos barrios de Barcelona -el Ensanche Izquierdo y La Barceloneta- elegidos en función de sus claras diferencias socio-comunitarias, siendo la segunda una comunidad menos instruida, socialmente más acomodada pero mucho más comunitaria y participativa que el Ensanche Izquierdo, un conglomerado urbano relativamente amorfo en el aspecto socio-comunitario.

Es preciso, sin embargo, realizar una objeción conceptual y métrica en relación al conjunto de literatura teórica y empírica sobre SC: la gran mayoría de estudios son de origen estadounidense y usan medidas específicamente desarrolladas en los Estados Unidos de América (EEUU) lo que permite albergar una duda razonable sobre su validez transcultural. Por ejemplo, ciertos ítems de la escala que Glynn (1981) usó para medir el SC mostraron una “conducta” distinta en Israel que en Estados Unidos. En este sentido, a pesar de que ciertas investigaciones españolas (Marín, Grande, Pons y Gil, 1994; Pons, Grande, Gil y Marín, 1996) mostraron la utilidad del concepto de SC usando medidas inspiradas en los estudios norteamericanos pero desarrolladas en nuestro país, la escala puesta a prueba por Sánchez Vidal (2001) fue específicamente pensada para contextos culturales españoles, y, por las razones ya señaladas, se basó directamente en las dimensiones señaladas en la teoría de Sarason, en vez de en el análisis posterior de McMillan y Chavis. La utilidad y validez de dicha escala, con poblaciones social y culturalmente distintas, está pues por establecer y no puede ser ni descartada, ni asumida previamente, sino que debe de ser puesta a prueba prestando atención tanto a la pertinencia sociocultural de la prueba y el formato de su administración como a los resultados

estructurales (correlaciones y patrones relacionales de las variables) y de nivel (medias) del SC. Esa es justamente la pretensión de la presente investigación.

### **Sentimiento de comunidad en indígenas y mestizos de Chiapas**

Aunque no existen investigaciones cuantitativas del SC de la población indígena y mestiza de Chiapas, sí hay estudios cualitativos con datos e implicaciones relevantes. Esos estudios indican que nociones sociales como la comunidad están más presentes en el autoconcepto de los indígenas que en los mestizos, en cuya autodefinición están más presentes rasgos personales como, por ejemplo, “aplicado/aplicada”, “rebelde” o “inquieto/ inquieta” (Esteban, Nadal, Vila y Rostan, 2008). Sonn y Fisher (1996), por su parte, han estudiado en Australia el SC de inmigrantes y grupos étnicos minoritarios en una cultura mayoritaria, descubriendo la necesidad de estos grupos de construir una identidad y una noción de comunidad propia diferenciada de la identidad y concepto de comunidad de la cultura global. Ambos estudios se pueden leer en términos de la teoría de la identidad social de Tajfel (1984), anteriormente mencionada. Un grupo minoritario -compuesto por inmigrantes o indígenas- necesitaría reivindicar un SC para revalorizar positivamente la identidad grupal ante el estereotipo y la amenaza del grupo mayoritario. Tales grupos hacen uso de estrategias de creatividad social ampliamente estudiadas en el ámbito de la identidad y la comparación entre grupos sociales (Turner, 1987). De ello se puede inferir que en un mismo contexto urbano como SCC, los indígenas podrían mostrar más SC que los mestizos al ser un grupo minoritario con necesidad de reivindicar su existencia. También podría, sin embargo, suceder que los mestizos de SCC, al ser el grupo mayoritario con más recursos y participación en la comunidad, obtuvieran puntuaciones superiores en SC o que, finalmente, la combinación de ambos efectos se neutralizara igualando el nivel de SC en ambos grupos. Otra posibilidad, comparando el contexto de Chiapas -caracterizado por elevadas relaciones interétnicas ancladas en procesos históricos de diversidad cultural- con el de otros contextos con baja heterogeneidad étnica, por ejemplo un determinado barrio en Europa con escasa inmigración, sería la de correlacionar un bajo sentimiento de comunidad con un elevado índice de heterogeneidad cultural. Este es el caso del estudio realizado por Castellini y colaboradores (2011) en dos áreas metropolitanas de Milan (Italia), una caracterizada por una elevada heterogeneidad étnica y el otro por una escasa o baja heterogeneidad étnica. Los resultados indican que el barrio con elevada heterogeneidad étnica correlaciona con un bajo sentimiento de comunidad (una menor sensación de comunidad), así como muestras de prejuicios interétnicos y exclusión social.

### **Objetivos de investigación**

El objetivo general de esta investigación fue estudiar empíricamente el SC de jóvenes indígenas y mestizos resi-

dentos en SCC. Para ello se utilizó la anteriormente mencionada medida diseñada y validada por Sánchez Vidal (2001, 2009) en poblaciones urbanas españolas.

Los objetivos específicos de investigación fueron: En primer lugar, poner a prueba la validez de dicha medida en el contexto social anteriormente descrito. En segundo lugar, comparar los resultados en SC entre indígenas y mestizos. En otras palabras, se trata de averiguar si, por un lado, el cuestionario de sentimiento de comunidad es transculturalmente válido y útil (aplicable a otros contextos no españoles) y, por otro, de determinar cuál es el nivel de ese SC en los dos grupos étnicos estudiados.

## **Método**

### **Participantes**

Participaron en el estudio 317 estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas y de la Universidad Autónoma de Chiapas, todos ellos y ellas residentes y nacidos en San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Del total había un 58% de mujeres frente a un 42% de hombres, habiendo 152 indígenas frente a 166 mestizos. La edad media de los participantes era de 19,24 años, siendo el mínimo 17 y el máximo 26.

### **Instrumento utilizado**

Tal y como se ha indicado anteriormente, el SC se midió con una escala de 18 ítems diseñada por Sánchez Vidal (2001) sobre la percepción del vecindario y sobre sentimientos de comunidad basada en la teoría de Sarason (1974) así como estudios posteriores (Pons et al., 1996; Davidson y Cotter, 1986). Los ítems cubren las cuatro áreas temáticas identificadas por Sarason en el SC (arraigo territorial, interacción vecinal, interdependencia o mutualidad y otras). En su validación inicial, la escala mostró una excelente consistencia interna (Sánchez Vidal, 2001). Cinco ítems de la escala (Tabla 1) sondean la pertenencia o arraigo territorial (ítems 1, 2, 6, 9 y 11): por ejemplo “formo parte del barrio” o “tengo raíces en este lugar”. Cuatro ítems (3, 10, 16, 18) se refieren a la relación o interacción social básicamente entre vecinos (por ejemplo “conozco y trato bastante a mis vecinos”) pero también a la sociedad en general (“estoy satisfecho de mis relaciones con los demás”). Seis ítems (4, 7, 12, 14, 15, 17) tratan sobre la interdependencia y mutualidad: “creo que todos nos necesitamos unos a otros” o “puedo confiar en los demás”. Y, finalmente, tres ítems (5, 8 y 13) reflejan influencia o competencia, satisfacción o similitud con otros y otras (“me veo básicamente como los demás”, “si quiero puedo influir en la vida del barrio”). Cada ítem podía ser puntuado de cero a seis según el grado de acuerdo con su enunciado. Se recogió también información sociodemográfica como el género, la edad y la autoidentificación como indígena y hablante de alguna de las lenguas indígenas de Chiapas, o mestizo, personas que tienen el castellano o español como lengua materna.

**Tabla 1.** Distribución de los ítems de la escala de sentimiento de comunidad en dimensiones de contenido

Dimensión de contenido	Ítems
Arraigo territorial Pertenencia	11. Formo parte del barrio
	6. Siento el barrio como algo mío
	9. Tengo raíces en este lugar
	2. Pienso vivir mucho tiempo en este barrio
	1. Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias
Relación/ Interacción	3. Una de las mejores cosas de la vida son los vecinos.
	16. Conozco y trato bastante a mis vecinos.
	18. Estoy satisfecho de mis relaciones con los demás.
	10. Tengo buenos amigos entre los vecinos
Interdependencia Mutualidad	14. Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor
	4. Creo que todos nos necesitamos unos a otros.
	7. Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan.
	17. Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito
	12. Es importante ayudarse los unos a los otros
Otras (Similitud con otros; Competencia social/Influencia)	15. Puedo confiar en los demás
	8. Me veo básicamente como los demás.
	5. Si quiero puedo influir en la vida del barrio
	13. En este barrio se pueden hacer muchas cosas

### Procedimiento

Un miembro del equipo de investigación hizo una prueba piloto del cuestionario a un grupo de 20 estudiantes mestizos y 20 estudiantes indígenas. Realizados los cambios pertinentes en el enunciado de las instrucciones y de algunos ítems, el cuestionario final fue aplicado con la ayuda de los servicios de administración de la Universidad Intercultural de Chiapas y la Universidad Autónoma de Chiapas. Los participantes fueron elegidos al azar, seleccionando un total de 29 salones (clases) de unos 20 estudiantes cada uno y, como se ha indicado, sólo rellenaban los cuestionarios aquéllos que habían nacido y residían en SCC. Una vez obtenidos los resultados se analizaron con el paquete estadístico SPSS versión 15.0 para Windows.

### Resultados

A continuación se presentan los resultados según los dos objetivos del estudio. En primer lugar, aquellos relativos a la validación del instrumento en la muestra utilizada; en segundo lugar, los que permiten comparar el SC de los grupos etnolingüísticos, indígenas frente a mestizos.

#### Fiabilidad y estructura factorial de la escala de SC

La consistencia interna (alpha de Cronbach) de la escala es 0.87 (0.85 para los indígenas y 0.88 para los mestizos), obteniendo correlaciones positivas y elevadas entre todos los ítems de la escala: 0.58 de media y 0.69 como valor más alto.

Para conocer la estructura factorial de la escala en nuestra muestra se llevó a cabo un análisis de componentes principales (análisis factorial) con rotación ortogonal (Varimax, la opción por defecto de SPSS). Se identificaron y retuvieron cinco factores con eigenvalores iguales o superiores a uno que explicaron el 65.85 de la variabilidad de las interrelaciones de los ítems. Los factores con más carga factorial fueron los tres primeros (ver Tabla 2).

**Tabla 2.** Análisis factorial de la Escala de Sentimiento de Comunidad (N = 318)

Factores e ítems	Carga factorial
I. Interacción vecinal (33.916% de la varianza)	
16. Conozco y trato bastante a mis vecinos	.81
17. Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito	.77
3. Una de las mejoras cosas de la vida son los vecinos	.74
7. Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan	.67
10. Tengo buenos amigos entre los vecinos	.66
15. Puedo confiar en los demás	.61
18. Estoy satisfecho de mis relaciones con los demás	.60
II. Arraigo territorial (9.707% de la varianza)	
11. Formo parte de la comunidad	.81
1. Me gusta esta comunidad porque tiene carácter y tradiciones propias	.79
5. Si quiero puedo influir en la vida de la comunidad	.72
9. Tengo raíces en este lugar	.67
6. Siento la comunidad como algo mío	.63
III. Interdependencia (9.380% de la varianza)	
14. Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor	.82
12. Es importante ayudarse los unos a los otros	.81
4. Creo que todos nos necesitamos unos a otros	.78

Nota: Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax con Kaiser. Factores I, II y III explican el 53.003% de la varianza de los ítems de la escala de SC

El primer factor, llamado “interacción vecinal”, explica cerca del 40% de la varianza. El factor es definido por ítems que tratan sobre percepción positiva de los vecinos, relación e interdependencia social. El segundo factor explica casi el 10% de la varianza, estando definido por un conjunto de ítems ligados al “arraigo territorial” o pertenencia. El tercer factor es responsable del 9.4% de la varianza y recibe el nombre de “interdependencia”: los ítems con saturaciones más altas se refieren a la mutualidad y solidaridad social general. Destacan, aunque con un peso inferior, dos factores más, de naturaleza más heterogénea y que explican alrededor del 6% de varianza cada uno.

La confrontación de los factores empíricamente obtenidos con las áreas temáticas teóricas propuestas (Tabla 1) muestra un alto grado de concordancia entre la propuesta teórica y los resultados empíricos con algunas discrepancias menores. En el factor I (“interacción vecinal”) de los cuatro ítems esperados teóricamente se añaden tres más que pasan del factor interdependencia o mutualidad al factor interacción vecinal (“mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito”, “ayudo a los vecinos cuando lo necesitan”, “puedo confiar en los demás”). En el factor II, “arraigo territorial”, coinciden todos los ítems

exceptuando el ítem 2 (“pienso vivir mucho tiempo en este barrio”), que no aparece en el factor, y el 5 (“si quiero puedo influir en la vida de la comunidad”) que pasa a formar parte de este factor cuando, teóricamente, es un factor vinculado a la competencia social o influencia. Finalmente, el factor III, “interdependencia”, pasa de sus seis ítems teóricamente esperados a tres. Los ítems 7, 15 y 17 pasan a formar parte, en nuestro análisis, al factor “interacción vecinal”.

### Comparación del SC según condición etnolingüística

Para explorar la relación entre el grupo etnolingüístico y el SC se compararon las puntuaciones medias de los ítems, la escala de SC y los tres factores encontrados (“interacción vecinal”, “arraigo territorial” e “interdependencia”) que fueron tratados como variables. Se realizaron para ello pruebas T de comparación de medias con muestras independientes (grupos: indígenas frente a mestizos) recogiendo los resultados en la Tabla 3.

**Tabla 3.** Comparación de las medias (con las desviaciones estándar asociadas) en los ítems y factores de la escala SC en indígenas y mestizos.

Ítems y factores	M		SD		Prueba t (diferencia de medias)
	Ind	Mes	Ind	Mes	
1. Me gusta esta comunidad porque tiene carácter y sus propias tradiciones	4.9	4.7	1.5	1.7	-0.2
2. Pienso vivir mucho tiempo en esta comunidad	3.7	4.6	2.1	1.7	0.89*
3. Una de las mejores cosas de la vida son los vecinos	2.5	2.8	1.8	1.7	0.37
4. Creo que todos nos necesitamos unos a otros	5.6	5.1	0.8	1.3	-0.5*
5. Si quiero puedo influir en la vida de la comunidad	4.2	3.4	1.7	1.9	-0.7*
6. Siento la comunidad como algo mío	4.3	3.9	1.5	1.9	-0.3
7. Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan	4.1	4.2	1.7	1.5	0.22
8. Me veo básicamente como los demás	3.7	3.8	2.1	2.0	0.12
9. Tengo raíces en este lugar	4.9	4.7	1.4	1.7	-0.1
10. Tengo buenos amigos entre los vecinos	3.9	4.2	2.2	1.7	0.35
11. Formo parte de la comunidad	4.9	4.7	1.2	1.5	-0.1
12. Es importante ayudarse los unos a los otros	5.5	5.4	1.1	1.1	-0.7
13. En esta comunidad se pueden hacer muchas cosas	4.8	4.9	1.7	1.6	0.91
14. Es importante tener buenas relaciones con los que están a tú alrededor	5.2	5.4	1.5	1.1	0.22
15. Puedo confiar en los demás	3.0	3.4	1.5	1.6	0.43
16. Conozco y trato bastante a mis vecinos	2.6	3.6	1.6	1.5	0.95*
17. Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito	3.1	3.6	1.8	1.8	0.58
18. Estoy satisfecho de mis relaciones con los demás	3.9	4.6	1.9	1.6	0.74*
- Factor general de SC	4.1	4.3	0.8	0.9	0.15
- Interacción vecinal (ítems 16, 17, 3, 7, 10, 15, 18)	3.3	3.8	1.3	1.1	0.52
- Arraigo territorial (11, 1, 5, 9, 6)	4.6	4.3	0.9	1.2	-0.3
- Interdependencia/mutualidad (14, 12, 4)	5.4	5.3	0.9	0.9	-0.1

\* Diferencias estadísticamente significativas,  $p < 0.05$

Como se puede observar en la tabla no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre grupos en la medida total de SC (4.1 y 4.3) y sus tres factores o dimensiones, interacción vecinal, arraigo territorial e interdependencia/mutualidad. Sí se detectan diferencias estadísticamente significativas en varios ítems 2, 4, 5, 16 y 18. Los mestizos obtienen puntuaciones más altas que los indígenas en los ítems 2 (“pienso vivir mucho tiempo en esta comunidad”), 16 (“conozco y trato bastante a mis vecinos”) y 18 (“estoy satisfecho de mis relaciones con los demás”). Y los indígenas obtienen puntuaciones significativamente superiores en los enunciados 4 (“creo que todos nos necesitamos unos a otros”) y 5 (“si quiero puedo influir en la vida de la comunidad”).

### Discusión

Esta investigación pretendía aplicar por primera vez una medida de SC, validada en otro trabajo (Sánchez Vidal, 2001), a una población no estudiada hasta el momento: jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas, México. El objetivo era doble: analizar la fiabilidad del instrumento en una muestra

mexicana con alta diversidad cultural y comparar los valores del SC de ambos grupos etnolingüísticos. Los resultados examinados permiten extraer tres conclusiones provisionales. Primera: se ha avanzado significativamente en la clarificación de la estructura interna del SC a través de comparaciones en comunidades que difieren sistemáticamente en sus características sociales, culturales y étnicas. Los datos aquí obtenidos no sólo soportan la validez de la teoría de Sarason (1974) que fundamentó el desarrollo de la escala usada sino que son claramente consistentes con la estructura factorial del SC revelada por estudios previos en lo referente a los factores de interacción vecinal y el arraigo territorial o pertenencia (Riger y Lavrakas, 1981; Sánchez Vidal, 2001, 2009). Segunda, de especial relevancia, el estudio revela una sorprendente validez y viabilidad transcultural de la medida de SC utilizada. Tercera, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la puntuación de indígenas y mestizos ni en el total de la escala de SC ni en sus tres factores subyacentes, lo que sugiere que ambos grupos tienen un sentimiento de comunidad similar al menos entre la población universitaria examinada en este estudio. Se discuten a continuación y a la luz de otros estudios previos los dos aspectos

implicados en esas conclusiones: la validez del instrumento y las inexistentes diferencias entre grupos.

### Validez transcultural de la escala de SC.

Los análisis de las correlaciones de los ítems y de la estructura factorial de la escala revelan que el SC es un constructo homogéneo, cuasi-unitario, cuya multidimensionalidad subyacente está dominada por un factor principal de carácter relacional que aparece como el núcleo relacional del SC. Esta constatación está en la línea de estudios previos con el mismo instrumento (Sánchez Vidal, 2001, 2009). La solidez métrica de la escala viene confirmada por su alta consistencia interna (alpha de Cronbach de .87) similar a la observada (.86) en el estudio de validación de la escala en una comunidad muy trabada de la ciudad de Barcelona (Sánchez Vidal, 2001) y la alcanzada por escalas similares de otros investigadores como Davidson y Cotter (1986), alphas de Cronbach variaban entre .81 y .85, aunque algo inferior a la obtenida (.90) en el barrio del Ensanche de Barcelona (Sánchez Vidal, 2009).

La puntuación alcanzada media por la muestra estudiantil de San Cristóbal de las Casas es de 4.2 sobre 6 (o 77.4 de SC sobre un total de 108 puntos posibles). Se trata de un nivel relativamente alto, cuyo significado requiere, sin embargo, una doble matización. Una, solo puede ser interpretado en relación a otras comunidades y barrios tanto del mismo contexto sociocultural (semi-rural, mexicano) como de otros contextos (urbanos mexicanos, europeos o de otros países de los continentes americano y europeo, por ejemplo). Dos, dada la significativa relación de SC con la edad observada en el resto de estudios, es más que probable que el SC de una muestra transversal de SCC que incluyera proporciones representativas de otros grupos de más edad aumentaría sustancialmente ese valor medio. Con esas consideraciones *in mente* no puede entonces extrañar que un barrio muy comunitario de la ciudad de Barcelona (La Barceloneta), obtuviera una media de 4.74 (85,3 en el total de la escala) claramente superior, algo meritorio tratándose de una comunidad urbana de un país industrializado pero, representativo, en este caso del conjunto de la comunidad, no sólo de su fracción más joven, por tanto menos comunitaria. En cambio, otro barrio mucho menos comunitario de Barcelona -El Ensanche- obtuvo, con la misma escala, una puntuación media de 3.9, 70.1 en el total de la escala, (Sánchez Vidal, 2009), algo plenamente coherente con el carácter de tejido urbano relativamente amorfo de tal barrio que si se redujera a su fracción más joven se vería, con toda probabilidad, sensiblemente reducido aumentando su diferencia respecto de la comunidad semi-rural de SCC.

En el aspecto *estructural*, Los resultados del estudio muestran un factor dominante definido por ítems ligados a la relación, mutualidad y percepción positiva de los vecinos, llamado “interacción vecinal”, plenamente coincidente con el obtenido por Sánchez Vidal (2001), con el mismo nombre. Coincide también con el extraído por Pons y otros (1996), bautizado como “vecindario” y con la “vinculación social” de

Riger y Lavrakas (1981) y, con algunas diferencias, con el factor general reseñado por Davidson y Cotter (1986). La solidez del núcleo relacional del SC es afirmada por el tercer factor encontrado en este estudio, “interdependencia” o “mutualidad”: aunque menos potente que el primero, extiende la esencia interactiva del SC en la dirección de una relación con otros más abstracta y genérica que la interacción vecinal. El único aspecto distinto en relación a la validación inicial del instrumento (Sánchez Vidal, 2001) es el ítem 1 (“me gusta esta comunidad porque tiene carácter y tradiciones propias”) que pasa del factor III, interdependencia, al factor II, arraigo territorial, lo que no sorprende ya que es un ítem que evalúa la pertenencia e identificación con el barrio o comunidad. Todo lo cual confirma, en resumen, que la interacción social de base territorial (vecinal, barrial, comunitaria) es el núcleo central del SC. Lo que se podría explicar, siguiendo la línea teórica de Durkheim (1893), en base a la importancia de la interdependencia social como base de la solidaridad en las sociedades industrializadas.

El segundo factor, “arraigo territorial”, es bastante menos potente que el primero, pero notablemente más compacto que éste, algo ya mostrado por estudios anteriores (Sánchez Vidal, 2001). En nuestra investigación recoge el sentimiento de identificación con el barrio como un todo. El concepto aparece también en el análisis de Pons et al. (1996), bajo el nombre de “identificación”, y en el de Riger y Lavrakas (1981), que lo bautizan como “arraigo conductual”. En la teoría socio-comunitaria la dimensión territorial ha sido tradicionalmente considerada como el eje definitorio de la comunidad. La clásica revisión de Hillery (1955), por ejemplo, destaca la “localidad compartida” como uno de los acuerdos en distintas definiciones de comunidad analizadas. Los resultados de este estudio indican (en consonancia con otros estudios previos) que el referente fundamental de la percepción o vivencia de la comunidad -el SC- es de corte relacional, más que territorial. Lo cual confirma las nociones sociales clásicas de Durkheim (1893) y la afirmación de Dunham (1986) según las cuales el desarrollo del sentido de comunidad está cada vez menos ligado a la solidaridad estructural, anclada en el territorio y la localidad, y más a lo relacional o funcional, a menudo asociado al trabajo. Se podría sugerir que el territorio ejerce un doble rol en el sentimiento de comunidad. Por una parte, es el contexto o área donde se da cualquier interacción (el componente principal de la comunidad simbólica). Además, puede fomentar la generación de sentimientos de pertenencia o arraigo a este territorio, aspecto que puede ser explicado a la luz de la teoría de la identidad social (Tajfel, 1984; Turner, 1987).

Cabe, sin embargo, señalar que el objeto de referencia, la base territorial, del sentido de comunidad en este estudio es el barrio. Posiblemente con otros objetos de referencia, por ejemplo comunidades “relacionales”, el papel de los aspectos territoriales será sensiblemente diferente. En este sentido, hay un cuerpo creciente de investigación en SC alrededor del concepto de “sentidos múltiples de comunidad” (“multiple senses of community”) (Brodsky y Marx, 2001; Mannarini y Fedi, 2009; Maya Jariego y Armitage, 2007). Según esta línea de



investigación, el concepto de sentido de comunidad sobreestima una visión homogénea y unitaria de una determinada comunidad, no teniendo en cuenta el carácter múltiple de las pertenencias e identificaciones sociales, ni la diversidad y conflicto inherente en toda comunidad (Maya Jariego y Armitage, 2007). En realidad, los participantes de nuestro estudio pueden, fácilmente, mantener múltiples y simultáneas pertenencias e identificaciones territoriales y simbólicas, así como espacios relacionales. Por ejemplo, un indígena que tiene un vínculo con otra comunidad, a pesar de que vive y reside en San Cristóbal de las Casas, y que mantiene una comunidad “relacional” en la Universidad Intercultural de Chiapas. Es nuestro parecer que esta línea de investigación, al reconocer la pluralidad posible de comunidades coexistentes (y la pluralidad concomitante de conceptos construidos de SC) ensancha -y hace más compleja- la exploración de la comunidad percibida. Todo lo cual debería tenerse en cuenta en futuras investigaciones de cara a elaborar una teoría comprensiva y amplia del SC.

#### Las inexistentes diferencias grupales

La ausencia de diferencias en SC entre indígenas y mestizos es difícil de explicar a tenor con lo que cabía esperar en función de las diferencias observables entre los dos grupos y los estudios previos, herederos de la tradición transcultural y cultural en psicología (Greenfield, 2009). Estos estudios (Esteban 2010; Esteban al., 2008; Esteban, Bastiani y Vila, 2009; Esteban y Vila, 2010) han analizado la importancia de categorías sociales, como la etnia, la lengua o la comunidad, en el autoconcepto e identidad de indígenas (más colectivistas) y mestizos, más individualistas. Estos estudios sugieren también que las formas de vida y los contextos de actividad -más comunitarios en el caso de los indígenas- reflejan modos de vivencia y percepción social en los que la comunidad es más relevante, como rasgo identitario, que otros aspectos que predominan, como los rasgos de personalidad, en la autodefinición de jóvenes mestizos. Además, dada la heterogeneidad y diversidad étnica de los grupos indígenas en Chiapas (tsotsiles, tseltales, tojolabales, choles, mames, etc.), cabría esperar, siguiendo el estudio de Castellini et al. (2011) presentado en la introducción, un nivel bajo de SC, en relación con los mestizos, una comunidad étnicamente homogénea. La ausencia de diferencias en el nivel de SC está, por tanto, en clara discrepancia con tales datos cualitativos, así como con el estudio de Castellini y colaboradores (2011).

Cabe, sin embargo, aclarar que una diferencia importante entre el presente estudio y otros realizados en la región es su procedencia comunitaria. Mientras que los participantes en este estudio eran de la misma ciudad, San Cristóbal de las Casas, en otros estudios se trataba de muestras formadas por indígenas y mestizos residentes en San Cristóbal de las Casas pero procedentes de distintas comunidades. Esto podría explicar las diferencias halladas en relación a nuestro estudio y la literatura previa existente. La incongruencia entre ellos (ver, por ejemplo, Esteban y Vila, 2010) debe ser aclarada en futuras

investigaciones, mediante la triangulación de metodologías cuantitativas y cualitativas de modo que se pudieran precisar el alcance y el significado de la comunidad tanto en indígenas como en mestizos. Cabe mencionar a este respecto, el estudio cualitativo de Bishop et al. (2006) que analizó las nociones de comunidad y SC de indígenas en Australia hallando cinco categorías principales: estructura de parentesco, grupos lingüísticos, grupos étnicos, educación y conocimiento. Los autores sostienen que mientras los tres primeros tópicos representan la estructura social aborígen de los participantes, los temas de educación y conocimiento describen el mantenimiento de cierto SC. En nuestro caso, parece probable que la diferencia entre ambos grupos no sea su condición etnolingüística sino el hecho de formar parte de un contexto sociodemográfico determinado. Un mismo contexto de actividad, SCC, podría en esa hipótesis generar parecidos sentimientos de comunidad, más allá de la diferencia etnolingüística. Lo que a su vez pondría en cuestión otros estudios que apuntan a la necesidad de un grupo minoritario de reivindicar y redefinir una noción de comunidad propia, diferenciada, de la cultura del grupo mayoritario (Sonn y Fisher, 1996). No obstante, la naturaleza del estudio presentado nos obliga a ser cautos y a no poder tomar partido en dicho debate.

Examinados los resultados y aportaciones del presente estudio, indicamos algunas de sus limitaciones. La primera, ya apuntada, concierne al alcance y generalidad de las conclusiones: al haber usado una muestra universitaria, no representa al conjunto de la población de indígenas y mestizos de SCC que habrá de ser estudiado en futuras investigaciones, ni tampoco, como es obvio, otra ciudad o medio urbano o rural. En realidad, utilizar una muestra de estudiantes universitarios, al igual que se hizo con el estudio original (Sánchez Vidal, 2001), aumenta las posibilidades de convergencia en los resultados. Sin embargo, pensamos que el interés del estudio consiste precisamente en comparar una muestra “similar” (estudiantes universitarios) en dos contextos culturales y comunitarios distintos (el de Chiapas muy poco estudiado en la literatura de la psicología comunitaria en relación al sentimiento de comunidad y el de Barcelona, más estudiado) para hallar posibles diferencias o convergencias. Ello no niega la necesidad de validar el instrumento utilizado con muestras no universitarias, aspecto que se debería subsanar en futuras investigaciones. Lo que si parece indicar este estudio es que la estructura del SC puede ser constante a través de comunidades de distinto contexto sociocultural (indígenas frente a mestizos), lo que constituye un paso decisivo para demostrar la validez discriminante y transcultural de la escala de SC que requerirá, en todo caso, más estudios en contextos tanto socioculturalmente convergentes como divergentes.

La diversidad o similitud de niveles de SC observada en comunidades y contextos cuidadosamente seleccionados sobre el trasfondo de una estructura factorial equivalente sería la prueba más sólida de la relevancia y equivalencia transcultural del concepto de SC y de la validez constructiva y externa de la escala que usamos para medirlo (Sánchez Vidal, 2009). Es

poniendo a prueba conceptos pertinentes en contextos similares y diferentes y observando cuidadosamente las concomitancias y divergencias con factores relevantes, tanto de los participantes como del entorno sociocultural, como podemos avanzar en el conocimiento social sin estereotiparlo ni prejuzgarlo metodológica o conceptualmente. Ayudaría, en esa línea, como ya se ha indicado anteriormente, complementar los estudios cuantitativos (con medidas auto-descriptivas) con la utilización de técnicas cualitativas como la entrevista en profundidad o semi-estructurada; además de ensanchar el concepto, demasiado focalizado y unilateral, subyacente al grueso de la literatura sobre SC. La noción de sentidos múltiples de comunidad encaja bien con la hipótesis -bastante

verosímil- de un progresivo descentramiento histórico de una comunidad inicialmente única y monolítica; permitiendo discriminar distintos niveles de comunidad (macro y micro), así como la interacción entre tiempo, espacio y relaciones (Maya Jariego y Armitage, 2007). Aunque, por otro lado y como contrapartida, la investigación alrededor del SC se vuelve más compleja e idiosincrásica debido a la dificultad de su cuantificación, así como su comparación “nomotética”.

**Nota.-** Este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación (EDU2009-12875) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

## Referencias

- Ander-Egg, E. (1982). *Metodología y práctica del desarrollo de comunidad*. Buenos Aires: Humanitas.
- Bishop, B., Colquhoun, S. y Johnson, G. (2006). Psychological sense of community: An Australian aboriginal experience. *Journal of Community Psychology*, 34, 1-7.
- Brodsky, A. E. y Marx, C. M. (2001). Layers of identity: Multiple psychological senses of community within a community setting. *Journal of Community Psychology*, 29, 161-178.
- Castellini, F., Colombo, M., Maffei, D. y Montali, L. (2011). Sense of community and interethnic relations: Comparing local communities varying in ethnic heterogeneity. *Journal of Community Psychology*, 30, 662-677.
- Chavis, D. y Wandersman, A. (1990). Sense of community in the urban environment: A catalyst for participation and community development. *American Journal of Community Psychology*, 18, 55-81.
- Chipuer, H. M. y Pretty, G. M. H. (1999). A review of the Sense of Community Index: Current uses, factor structure, reliability, and further development. *Journal of Community Psychology*, 27, 643-658.
- CONACULTA (2000). *Panorama de la cultura en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Publicaciones García Lourdes.
- CONAPO (1994). *La población de los municipios de México 1950-1990*. México DF: Editorial UNO Servicios Gráficos.
- Davidson, W. B. y Cotter, P. R. (1986). Measurement of sense of community within the sphere of the city. *Journal of Applied Social Psychology*, 16, 608-619.
- Dunham, W. (1986). The community today: Place or process. *Journal of Community Psychology*, 14, 399-404.
- Durkheim, E. (1893). *De la división du travail social*. Paris: Alcan.
- Esteban-Guitart, M. (2010). Propiedades psicométricas y estructura factorial de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo en español (MEIM). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42, 405-412.
- Esteban-Guitart, M., Bastiani, J. y Vila, I. (2009). El impacto de la cultura en el autoconcepto. Un estudio con mestizos de distintos entornos educativos de Chiapas. *Cultura y Educación*, 21, 361-370.
- Esteban-Guitart, M., Nadal, J. M., Vila, I. y Rostan, C. (2008). Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano. Revista Internacional de Psicología Ambiental*, 9 (1 y 2), 91-117.
- Esteban-Guitart, M. y Vila, I. (2010). Modelos culturales y retratos de identidad. Un estudio empírico con jóvenes de distintos contextos sociodemográficos. *Estudios de Psicología*, 31, 173-185.
- Glynn, T. J. (1981). Psychological sense of community: Measurement and application. *Human Relations*, 34, 780-818.
- Greenfield, P. M. (2009). Linking social change and developmental change: Shifting pathways of human development. *Developmental Psychology*, 45, 401-418.
- Hillery, G. A. (1955). Definitions of community: Areas of agreement. *Rural Sociology*, 20, 111-123.
- INEGI (2005). *Censo general de población y vivienda. Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes: Gobierno de México.
- Kim, J. y Kaplan, R. (2004). Physical and psychological factors in sense of community. New urbanist Kentlands and Nearby Orchard Village. *Environment and Behaviour*, 36, 313-340.
- Long, D. A. y Perkins, D. D. (2003). Confirmatory Factor Analysis of the Sense of Community Index and Development of a Brief SCI. *Journal of Community Psychology*, 31, 279-296.
- Mannarini, T. y Fedi, A. (2009). Multiple senses of community: The experience and meaning of community. *Journal of Community Psychology*, 37, 211-227.
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22, 187-211.
- Maya Jariego, I. y Armitage, N. (2007). Multiple senses of community in migration and commuting. The interplay between time, space and realtions. *International Sociology*, 22, 743-766.
- Marín, M., Grande, J. M., Pons, J. y Gil, M. (1994). Análisis psicocomunitario de los barrios de El Carmen y Socusa de Manises. Valencia: Documento no publicado.
- McMillan, D. W. y Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Pons, J., Grande, J., Gil, M. y Marín, M. (1996). El sentido de pertenencia: Un análisis estructural y de sus relaciones con la participación. En A. Sánchez Vidal y G. Musitu (comps.), *Intervención Comunitaria: Aspectos científicos, técnicos y valorativos* (pp. 179-191). Barcelona: EUB.
- Prezza, M., Pacilli, M. G., Barbaranelli, C. y Zampati, E. (2009). The MTSOCS: A multidimensional sense of community scale for local communities. *Journal of Community Psychology*, 37, 305-326.
- Xu, Q., Perkins, D. D. y Chow, J. C. (2010). Sense of community, neighboring, and social capital as predictors of local political participation in China. *American Journal of Community Psychology*, 45, 259-271.
- Riger, S. y Lavrakas, P. (1981). Community ties: Patterns of attachment and social interaction in urban neighborhood. *American Journal of Community Psychology*, 9, 55-66.
- Sánchez-Vidal, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: Un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16, 157-175.
- Sánchez-Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria. Un enfoque integrado*. Madrid: Pirámide.
- Sánchez-Vidal, A. (2009). Validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 161-176.
- Sarason, S. B. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a Community Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Sonn, C. C. & Fisher, A. (1996). Psychological sense of community in a politically constructed group. *Journal of Community Psychology*, 24, 417-431.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Turner, J. C. (1987). *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Avellaneda.